

Discurso del Presidente de la República en Consejo General del Partido Socialista  
SANTIAGO, 29 de Abril de 2000

Amigas y amigos:

Quiero, en primer lugar, decirles muchas gracias, gracias por el esfuerzo que se hizo en esta campaña, gracias por el esfuerzo de cada uno de ustedes. En los rostros de ustedes veo la comuna y la región, la localidad y el espacio territorial de cada rincón de Chile, en donde gracias a ustedes y muchos como ustedes alcanzamos la victoria. Gracias por el tiempo, por el esfuerzo desplegado puerta a puerta, casa a casa. Todos tenemos que estar orgullosos de lo que hemos logrado, del mandato que nos otorgó la ciudadanía, y también, por qué no decirlo, del camino de progreso en que ahora todos estamos empeñados.

No hay logro mayor que haber sido capaces, en esta campaña tal vez larga, de haber escuchado a tantos y tantas chilenas, de haber sido capaces de obtener el respaldo de ellos, y ahora es el momento de estar a la altura del compromiso que contrajimos cada uno de nosotros cuando pedimos el voto, porque era un voto que estaba signado por la esperanza.

Ahora me dirijo a ustedes como Presidente de todos los chilenos. Uno de ustedes es el Presidente de la República, la máxima dignidad republicana. No hemos buscado el poder por el poder, sino lo hemos hecho para servir a Chile, a los chilenos, al pueblo de Chile.

Estamos abriendo un camino a la esperanza. Es un momento clave -como lo decía Ricardo Núñez- en el cual nosotros no tenemos derecho al fracaso. Ahora de nosotros depende, y de nadie más, conducir el camino a una nueva etapa y a una nueva época en su historia.

Yo sé que no es necesario pedirles que sean leales con aquel de ustedes que ahora es Presidente. Lo que sí pido y exijo es que todos seamos leales al mandato que el pueblo nos dio y que estemos a la altura de ese mandato. Aquí tenemos una enorme responsabilidad ante el país.

Durante la década de los 90 podemos estar orgullosos de lo que hicimos. Chile dobló el producto. Nunca en nuestra historia en 10 años habíamos doblado el producto de Chile. Claro, ¿cuántos años de lucha, cuántos años de gobiernos democráticos no pudieron en el pasado en 10 años doblar la producción de Chile? ¿Cuántos años de dictadura y no fue capaz de lograrlo? Y nosotros lo hicimos en 10 años de democracia.

No lo digo para que nos felicitemos de lo que hemos hecho, lo digo para que pensemos que no obstante este tremendo paso, las carencias todavía son tan grandes, como lo hemos constatado en cada uno de los lugares en que hemos estado.

Apreciemos entonces lo que hemos hecho en todo su valor. Disponemos ahora de una base suficiente para emprender un gran salto, para que podamos efectivamente llegar a todos y cada uno de nuestros compatriotas, los más humildes, a superar su nivel de vida. Pero no sólo en términos económicos, no sólo en términos de estadísticas: cómo generamos la creación de una sociedad que está marcada por los ideales de nuestra

historia, donde el respeto a la persona y su dignidad es la primera de las tareas que tenemos que acometer. Cómo somos capaces, al mismo tiempo, de preservar ese crecimiento y esa identidad nacional, de preservar la coalición política que nos ha permitido avanzar en estos años.

La Concertación no es una alianza instrumental de corto plazo. Corresponde a nuestra historia y a nuestra experiencia. Aprendimos por el duro camino que los cambios que hay que introducir en la sociedad chilena se hacen a partir de una gran mayoría nacional, y ahora en nosotros recae la responsabilidad de liderar esa gran mayoría nacional que es la Concertación y tenemos que saber cuidarla y estar a la altura de ella. La Concertación está más allá de modas y discursos. Este entendimiento, no habitual en el mundo, de socialdemócratas, socialistas y demócratacristianos, es lo que nos ha permitido avanzar en estos años.

Qué duda cabe, a lo largo de su historia este partido y el socialismo ha luchado por la libertad, la igualdad, la justicia. Hoy desde el Gobierno, y junto a los partidos que integran la coalición, los muchos independientes que nos respaldan, podemos avanzar de manera concreta, con las herramientas que están a nuestra disposición, para tener más libertad, más igualdad, más justicia.

Tenemos ideales, luchamos por valores, hemos rescatado las utopías. Estamos llevando adelante una nueva forma de entender y ejercer la política. No somos populistas, pero estamos al lado de la gente respaldando sus necesidades. La política y la sociedad no tienen que ser compartimentos estancos. Los partidos tienen que volver a ser expresión y cauce de las mayorías ciudadanas. Tenemos una tarea pendiente como dirigentes políticos si no somos capaces de capturar ahora las esperanzas de un país y que se canalicen a través de los partidos que sustentan la posibilidad de realizar esas esperanzas.

Es cierto, un país requiere de casas, de puentes, de escuelas, hospitales, pero también precisa un espíritu que lo anime, un proyecto superior que lo convoque, una mística que le dé cuerpo y que nos integre como Nación. A eso es a lo que los quiero invitar esta mañana, a eso es lo que el pueblo en un momento, en su conclusión, en diciembre y en enero, nos lo entregó. No triunfamos por quien ofrecía más cosas concretas, triunfamos porque ofrecíamos un horizonte de justicia para la Patria nuestra, y ese es el deber que tenemos.

Aquí hoy tenemos que ser capaces de acortar la brecha entre el pensamiento y la acción. Queremos nombrar las cosas por su nombre y actuar en consecuencia. Poco a poco se van dando las condiciones para que enfrentemos la historia tal como fue, sin eufemismos, sin dobleces, sin falsos entendidos.

También queremos mejorar por eso la sociedad, queremos recuperar el sentido de solidaridad, de comunidad, de fraternidad entre los chilenos.

La democracia, lo sabemos nosotros muy bien, no son sólo las instituciones republicanas, que por cierto son muy importantes, qué importante es que hoy nadie se pueda situar al margen de ella, que se vaya abriendo paso un efectivo respeto por la autonomía de los Poderes del Estado, que todas las instituciones de la República sigan sus cauces regulares, que no haya ningún espacio ante la opinión pública para que nadie se atreva a cuestionar la independencia de los Poderes, que todos los chilenos vivamos

tranquilos, porque en el país está plenamente vigente el Estado de Derecho. Y lo que ha ocurrido en estos días así lo demuestra: el país está tranquilo y la Justicia hace su tarea, con el respeto de todo Chile.

Es evidente, y lo dije en el momento de asumir como Presidente de la República, que hay que poner fin a los remanentes autoritarios que aún existen en la Constitución. Pero sé que éste es un tema que vamos a ver, como otros, a su debido tiempo. Este es un tema que está en el contexto global de lo que planteamos hace dos años en el Partido Socialista, en este partido, en su Congreso de Concepción. Allí, en ese momento planteamos lo que podíamos definir hacia adelante como el proyecto que teníamos. A partir de agosto del 98 recorrí Chile, pueblo a pueblo, vi el rostro de la mujer que tenía desencanto y que quería volver a creer. Vi ojos de jóvenes que pensaban que no era posible soñar, y vi ancianos y viejos que pensaban que el futuro se había extinguido. A lo largo de la campaña, y a medida que nos adentramos en ella, empezamos a tener una respuesta distinta. Es en esa respuesta donde ustedes fueron fundamentales, al igual que los demás partidos de la Concertación.

Pero ahora, es porque fuimos capaces de decirle a Chile, porque hemos crecido, podemos plantearnos las metas ambiciosas de decir, "sí, vamos a hacer una modificación sustancial en el ámbito de la salud", y aquí quiero decir que lo que ha ocurrido en estos 50 días es notable de cómo colocamos el tema y cómo la ministra ha sido capaz de dirigir una cartera y un desafío, y estoy seguro que la respuesta que vamos a tener es una respuesta de todo el país, ante un tema que nos parece central. La salud es un derecho y lo vamos a comenzar a demostrar ahora, desde el Gobierno, para cada uno de sus hijos.

Somos capaces de entender que si el país crece, los desafíos en el ámbito de la educación o la igualdad de oportunidades están al alcance nuestro. Y eso es lo que vamos a hacer, con fuerza, con decisión.

Vamos, por cierto, también, a cambiar el rostro de la infraestructura de Chile, y vamos por cierto, también, a abrir espacio a la cultura, como no lo hemos hecho antes. Pero todo esto lo hacemos a partir de una cierta forma y una responsabilidad donde también, digámoslo, el mundo nos mira. El mundo nos mira con una mezcla de esperanza y de escepticismo, de si seremos capaces de estar a la altura de lo que tenemos, si habremos sido capaces de generar un nuevo camino o nos quedaremos a la mitad del desafío. No me cabe duda que estamos a la altura de lo que tenemos que hacer.

Ustedes conocen las iniciativas que hemos tomado como Gobierno en estos días. ¿Cómo hacemos la reactivación económica? Sí señor, creceremos 6 por ciento y el año próximo también. ¿Y el desempleo? Lo que dije, lo digo ahora, ante las cifras del día de ayer: se va a batir en retirada y este año terminaremos con una cifra de desempleo inferior al 7 por ciento.

Es cierto, de generar empleo estableceremos un seguro de desempleo, como lo dije en la campaña, y no me cabe la menor duda que vamos a tener también una apertura de otra magnitud.

El abrir La Moneda fue un símbolo de acercarnos a la gente, como el próximo día 28 de mayo, el Día del Patrimonio abriremos la totalidad de los edificios públicos al pueblo de

Chile. Hemos estado en estrecho contacto con la gente. Ha cambiado el clima político y social del país, ha despertado la esperanza, el pueblo vuelve a creer y a entusiasmarse.

Tenemos que ser capaces de llevar nuestro programa al ritmo que demandan los tiempos y la esperanza de la gente. Algunos dicen que tenemos una agenda muy intensa, que hacemos muchos anuncios o que vamos muy rápido. Nunca se va lo suficientemente rápido ante la demanda de un pueblo que espera y que ahora le vamos a cumplir en su integridad. Ese es el compromiso que asumo ante ustedes.

No estamos aquí para administrar el Estado, no estamos aquí para dejarnos atrapar por las marañas burocráticas ni por caer en el hábito de no arriesgarnos por temor al fracaso. Prefiero arriesgarme y tener temor a un fracaso que quedarme con los brazos cruzados. Y por eso los llamo a trabajar con énfasis.

Y hoy aquí le quiero pedir a ustedes, a los compañeros socialistas, tres cosas muy simples: la primera, sigamos cerca de la gente y escuchemos lo que nos dicen. El más humilde tiene algo que decir y tenemos algo que aprender; Segundo, que nos capacitemos, que este partido tenga opinión sobre cada uno de los temas que preocupan a los chilenos, opiniones fundadas, basadas en el mérito de cada tema. Por eso me pareció tan importante la forma en que celebraron este 19 de abril, cuando establecieron reuniones de debate sobre política minera, política agrícola, sobre formas de entender los temas concretos de la sociedad; Y lo tercero, lo que ya les dije, que se atrevan, que tomen iniciativas en cada uno de los lugares en que están, iniciativas en el ámbito público o privado, que los papeles al interior de nuestras familias, las saquemos a la calle, que seamos capaces ahora de enfrentar otro conjunto de tareas que hasta ahora no hemos sido capaces de hacer, que cada uno de nosotros tenga conciencia que de nosotros depende introducir y participar en este clima de cambio que está en la sociedad. Y frente a eso, las definiciones políticas y las tareas políticas que tenemos que acometer, y la primera de las cuales es la elección municipal.

Dijo bien el presidente del partido al reflexionar en el sentido que los tiempos políticos de esta Presidencia son distintos a los tiempos políticos de Aylwin y Frei. El Presidente Aylwin no tuvo ninguna elección parlamentaria en su gobierno, fue elegido junto a un Parlamento, y a los dos años y medio de su elección fue la elección municipal. El Presidente Frei tuvo una elección municipal a los tres años de su gobierno y una parlamentaria al cuarto año de su gobierno.

Hoy tenemos en esta Presidencia tiempos políticos distintos: asumimos en marzo y en octubre hay elección municipal, y un año y un mes después elección parlamentaria. De los 6 años de gobierno, en los dos primeros tenemos que presentarnos ante el mandato popular y pedir su aprobación. Por ello que es tan importante esta elección, y por ello que llegaremos a esta elección premunidos de las tareas, de lo que hemos hecho. Esa es mi responsabilidad como gobierno, pero la responsabilidad del Partido Socialista y de los partidos de la Concertación es responder con una visión de unidad ante el desafío que tenemos.

No nos engañemos: acá va a haber dos grandes bloques frente a la elección municipal, y como Presidente de Chile, como Jefe de Gobierno, demandaré el apoyo de Chile a las

políticas que estamos haciendo. Pero con esa misma fuerza esta mañana demando ante ustedes la necesidad de entender que para lograr la unidad tienen que haber sacrificios compartidos por todos. Tenemos que potenciarnos como coalición, tenemos que plantear a Chile una visión de país, y eso va a demandar, en consecuencia, el tener que hacer un tremendo esfuerzo.

Es difícil que haya una modificación a la legislación con la cual se va a hacer la competencia electoral, y por lo tanto tendremos que convenir los procedimientos que son indispensables para alcanzar la unidad suficiente en la mayoría de las comunas para asegurar a uno de los nuestros las posibilidades de acceder a la alcaldía y, al mismo tiempo, ser capaces de privilegiar la magnitud y el caudal de los votos obtenidos.

Los llamo a ustedes a hacer un tremendo esfuerzo, en cada comuna, en cada lugar de Chile, y a explicar que en la elección municipal tenemos que elegir al mejor de los nuestros para encabezar la comuna, pero entender también que en ese voto ciudadano hay un respaldo al Gobierno que encabezamos. Por eso me parece tan importante la decisión de los Partidos de la Concertación de abocarse de inmediato a esta tarea.

Junto a ello, tenemos que ser capaces de plantear ahora una visión del país que estamos construyendo, de ese país en donde de nosotros depende plantearnos un desafío al futuro distinto, en donde de nosotros depende ahora poder tener un país que mire a la realidad del año del bicentenario, del 2010, distinto. Pero lo haremos a partir de lo que seamos capaces de construir políticamente. Aquí hay una tremenda responsabilidad para este Partido Socialista, como partido, con su orgánica. Y por eso me parece tan importante esta comisión de 21 compañeros y compañeras que van a tener la tarea de escudriñar cuál es la piedra angular en la cual se sustenta el desarrollo futuro del pensamiento socialista.

Me han escuchado decir que hace 200 ó 300 años tal vez ser socialista era resolver de quién es la propiedad de la tierra, porque era la propiedad de la tierra lo que daba la diferencia entre heredados y desheredados. Después, fue la propiedad de los medios de producción el que explicaba la diferencia de unos y otros. Pero hoy vemos cómo una de las empresas más grandes del mundo, Microsoft, no tiene que ver tanto con medios de producción, sí con el conocimiento y la creatividad de quien fue capaz de plasmarla y generarla.

¿Qué digo con esto? Estamos entrando en una nueva época, en donde los deseos de igualdad y de justicia son los mismos por los cuales el ser humano se ha movido en este planeta a lo largo de su historia, pero los instrumentos para alcanzar ese ideal son distintos. Y por eso me parece tan importante, entonces, cómo somos capaces aquí ahora de definir que es tal vez el acceso al conocimiento, a la inteligencia y la creatividad lo que nos va a plasmar una sociedad distinta mañana.

Junto a eso, cómo somos capaces de preservar una coalición que es esencial en un Chile pluripartidista para mantener la mayoría nacional, como somos capaces de entender que el desafío municipal o parlamentario, habiendo sido capaces de superar otros desafíos.

Dos años atrás, en el Congreso de Concepción, aparecía muy difícil que la coalición

fuera capaz de definir unívocamente quién la iba a encabezar en las elecciones Presidenciales. Y definimos un camino, elegimos un candidato y la coalición sigue fuerte y en pie. Es que hemos aprendido que esa coalición, que surgió para decir "No" a la dictadura y pensar que íbamos a tener después solamente un gobierno transitorio, en el devenir de aquello nos convencimos que los desafíos como país nos obligaban, como he dicho otras veces, a una transición más grande, más profunda. Transitar de dictadura a democracia aparecía una tarea fácil, de transitar de un Chile arcaico a un Chile nuevo, de un Chile injusto a un Chile más justo, de un Chile autoritario a un Chile democrático, de un Chile donde el respeto y la dignidad es para unos y no para todos, de un Chile donde las diferenciales de la productividad son para unos y no para todos.

Es aquí donde me parece tan importante entender que ahora esta coalición es el instrumento que nos permite poder desarrollar los ideales por los cuales se nació en 1933 como partido. Es que entendimos que las tareas a definir requieren de una coalición amplia que tenemos que ser capaces de cuidar, y es a través de esta coalición que podemos dibujar el Chile del 2010 Y entender que será esta coalición la que va a ser capaz de expresar las posibilidades reales de cumplir el sueño que durante tantos años hemos cobijado.

Porque ahora, lo que pensaron los fundadores, aquellos humanistas como Eugenio González, aquellos que fueron capaces de tener la lealtad máxima, como Salvador Allende, aquellos militantes que a lo largo de su historia pensaron que era posible que este partido fuera un instrumento, como allí decían, de redención social, ahora de nosotros depende ser capaces de estar a la altura de tantos que no están aquí con nosotros, de tantos, y por ellos no podemos fracasar, de tantos que no están aquí porque están fuera de aquí, pero que miran en los partidos la posibilidad o el instrumento de modificar las tareas que tenemos.

Yo digo aquí: cómo somos capaces, los Partidos de la Concertación, de abrir cauce a ese enorme contingente ciudadano, a esos casi 3 millones de chilenos, de los 3 millones 600 que no votaron, que no participan en los partidos de la Concertación y que debemos ser capaces de interpretar.

Por eso digo que tenemos aquí una tarea como partido, como coalición y como país. Y ahora, si hacemos bien las cosas, no me cabe ninguna duda que podremos ser capaces de avanzar como lo planteamos hace dos años en Concepción.

Han sido dos años intensos, de triunfos importantes, donde recibimos el respaldo de un país. Ahora, por ese pueblo de Chile y para ese pueblo de Chile, este partido y la coalición no va a fracasar. Y estoy seguro que ustedes en este Consejo van a estar a la altura del desafío que tenemos para que ahora Chile tenga la posibilidad real de llegar al 2010 como un país desarrollado, justo, donde cada hijo de esta tierra piense que valió la pena un país democrático y donde el sacrificio de tantos germinó en el siglo XXI. Muchas gracias.